«This too shall pass»
Salmo Suyo

Editado: Gustavo Fonseca

1) Introducción: Salmo Suyo

2) Serie Jesus Morales (2017)

1. ¿Talibán?
2. Pastor Transexual (Jesus cristiano)
3. Zodiaco revolucionario

3) Serie Caleb (2019)

1. Ética y cosmética
2. Progreso del punto X al punto Y (Voz joven)
3. Prosumidor con dignidad I: Mercado local clínico (Inversión, Mostrar mi infelicidad a través de una mastectomía, Youtube, Stalone/Boston/Genius)

4) Serie Arturo y Mantaro (2017)

1. Los pies sostienen el sexo
2. Mantaro el pesado
3. La sororidad es una ficción
4. Canción «La casta de mi madre debe desaparecer»

5) Serie Nicolas Krauss (2019)

1. Canallas
2. Tv local
3. Salud metal «Patologización de verdad o de mentira»

6) Serie Dayron (2019)

1. Skokka transmasculino «Prostitución local»
2. Amor binario: Dayron y Tyra
3. Prosumidor con dignidad II: «Mercado local merchandising trans»

7) Serie Nicolás y Mantaro (2019)

1. Generación pos Juliana Grupo Chaski
2. Reconstitución del vello facial
3. Mi avatar digital me libera de un cáncer (Paul Preciado)
4. Demandas

8) Glosario 2022

9) Bibliografía

10) Bibliografía del glosario 2022

11) Agradecimientos

Introducción

El 16 de marzo de 2020 se cerraron los museos; las fotografías de «This too shall pass» se quedaron fijas en las paredes de la Sala Juan Acha, Museo San Marcos, Lima. Sentí un gran alivio, no estaba ni estaré preparado para enfrentar verbalmente los temas que yo mismo había propuesto en el programa de exhibición. Felizmente todo se cerró y así pude escabullirme en preparar un programa público online, que con los meses sería cancelado. Tuve trágicas expectativas, al mismo tiempo estaban las expectativas de la gente para con la exhibición y la realidad social política en Perú, para variar más dramática que otras. Impactando literalmente en la escena del arte. El lápiz y lo de siempre. La vulnerabilidad significaba confrontar mis intimidades y mis experiencias transmasculinas. En ese momento, era el eje de mi vida. Gracias a otra plaga mundial —la plaga del miedo— me liberé, la muestra pasó casi desapercibida y empecé a escribir. Esta plaga de la que me contagié a los primeros años de mi vida, me impulsó a irme de mi casa/taller. Abandoné el engranaje agotador de una rutina que me consumía y me alejé de aquello que, en aquel instante, percibía como una impostura.

«This too shall pass» son sesiones de fotografías realizadas entre el 2016 y 2019, periodo de entendimiento de lo que significa la autorrepresentación, los discursos transgénero éticos locales y la fotografía como pretexto para conocerlos. Las series de fotos son acercamientos a lo que es un display social «transmasculino» en ese momento inexistente en la escena limeña. Así, que elegí fotografiar de los chicos trans que accedieron a ser fotografiados, evité los de clase media-alta.

La estética de las fotografías fueron ejercicios de improvisación, retratos sin habilidades en términos fotográficos. Son fotos oscuras, con sombras, con diferente tonalidad, colorización y demás. Algunas de ellas señalo el deseo con símbolos explícitos relacionados a la futura mastectomía —como usualmente represento en mi trabajo formal de dibujo y pintura—. Las fotos fueron hacia otra dirección más accesible, mostrando la «masculinidad con calle» y el simple gesto de gozar la neo-masculinidad por un rato. Estos retratos fueron realizados en espacios interiores, lugar doméstico, como mi departamento, donde la geometría, las paredes y la distribución del espacio de la memoria social y una relación particular con las formas arquitectónicas limeñas. Los interiores funcionaron como escenarios íntimos, dejan de serlo con la fotografía.

Todos los fotografiados eran amigos o conocidos que confiaron en mí, hablamos sobre rituales FTM nos gustaban, de lo que veíamos, de lo que hablábamos con otros chicos trans, de la inversión económica y emocional detrás de lo que seguíamos. El deseo de extender nuestros tejidos esponjosos, conseguir el dinero que haga posible la compra de la indumentaria masculina y toda probabilidad de adquisición cosmética ajustada a esos referentes que cada uno guardaba secretamente. Sobre todo hablamos más de los verdaderos protagonistas: el emporio comercial de Gamarra, Boston, Stalone, Genius, Sybilla men, etc. Para cortes de pelo: barberías, tintes de pelo, oxigenante, casas de tatuaje. Para prótesis: medias, telas, Prótesis Humanas Perú y Jáms Prótesis. Para importar: Lovemouse; Peecook Products; Reel Magik Prosthetics, FreeTom Prosthetics y Emisil. Estas son algunas de las marcas favoritas de los peruanos/as.

También dispositivos para orinar de pie, paquetes de látex, paquetes caseros de tela o medias, binders: sostenes deportivos, arregladores de columna. Para compartir líquidos:

pop dildos. En materia teórica y práctica, todos los escritos de Paul B. Preciado: Manifiesto contrasexual y Testo Yonqui, Lucas Platero, Miquel Missé (...). En cuanto a andrógenos, Laboratorio Bago, por medio de Boticas & Salud (empresa cristiana) y vende bien: Androgel. En Inkafarma: Testovital, Sustanon, Testoviron, Nebido, Testonon, etc. Para pensar y dialogar: Quilca, Luz Verde, Twitter, Instagram, Facebook, Juanito, etc.

Perdí la aprobación de exhibir varias sesiones de fotografías, porque quizás hablé de más. Los activistas me cerraron las puertas. Mientras a mí me preocupaba la ausencia de las instituciones médico-ilegales. Algunos activistas transmasculinos no me creían que yo era una persona transgénero, porque llevaba el cabello un poco largo. Mientras yo cuestionaba la corrupción ONG-gera, el maltrato universitario transfóbico, a otros les preocupaba mucho qué podía mostrar con mis fotos. Aprendí de cuidado y paranoia. Exhibí solo algunas series de los chicos que aceptaron que mi expresión de género podía ser no binaria y no sabíamos que así se definiría unos años después.

En estas series de fotos, cabe recalcar que en esos años me llamaban Mantaro. Los siguientes textos no son documental. Son ficciones e interpretaciones de la realidad que vi.

Salmo Suyo

2020, Lima

SERIE JESUS

Talibán

“Era el 2017. Por esos días, Mantaro solía tomarme fotos en distintos lugares: mi taller de escultura en Escuela Nacional Autonoma de Bellas Artes del Perú (ENSABAP), un parque, un baño público. En algunas fotos yo salía mostrando alguno que otro accesorio: sexo-afectivo o accesorio de escultor, mientras que en otras, la idea era mostrar mi cuerpo lo que le interesaba. Mantaro buscaba retratar la masculinidad que con el tiempo yo había ido, “ganando”. Una vez, me pidió que me metiera una botella de plástico vacía en el calzoncillo, como para intentar algo distinto, supongo. Hasta ahora, cuando pienso en las fotos que me tomaba, siento que toda la situación era totalmente absurda: él, proyectando su deseo sobre mí; yo, preguntándome si acaso él quería obtener algo de mí, pero al mismo

tiempo disfrutando de la atención que me daba cuando me tomaba esas fotos. Durante las sesiones, nos poníamos a conversar de todo un poco. Porque yo soy bien callado. A veces debatíamos mientras tratábamos de elaborar nuestra propia categorización del arte. Mantaro me llamaba ‘’Talibán’’. Hablábamos también sobre la expresión de género de las personas que conocíamos ‘’quien es mas hombre que el otro’’, a quien le fue mejor con la ‘’T’’. Le conté a Mantaro que podía ser posible ser cristiano y trans. Tambien le conté mi relación con mi madre. Y siempre terminabamos hablando de quien nos gustaba en la ENSABAP, por su[uesto delirando que una X se podía enamorar de nosotros. Estos eran los temas de los que más nos gustaba conversar.

Por ese entonces, Las fotografía que Mantaro hizo en mi taller, mientras yo trabaja. Un día se apareció con su cámara y accedi a que me haga fotografias. Ya me habia contado muy emocionado que tenia un proyecto. A mi interesaba mas esculpir un torso masculino a pequeña escala basados en la figura del hombre antropocéntrico. Destacando sus características morfológicas reconocidas como viriles por los forjadores del arte clásico: Polícleto, Lísipo, Fidias, Mirón, mis maestros. Cuando estaba trabajando en alguna escultura, utilizaba fotocopias con imágenes de sus obras para guiar mi modelado. Mantaro decía que se me inflaba el pecho cuando hablaba de ellos. En la escuela, a quienes admiramos este canon y continúamos reproduciéndolo, nos llaman talibanes.

En Bellas Artes, se nos llama talibanes a los estudiantes y docentes “tradicionales”, aunque para nada se trata de un elogio. Obviamente existen muchísimas razones para criticar que en países como Perú se siga reproduciendo el arte académico occidental como referencia principal, pero la asociación a la figura del “talibán”, a un imaginario de conservadurismo violento y extremista, no es gratuita ni inocente. Pero sí es bello, verdad?

Tambien se trata de una etiqueta utilizada con el fin de representarnos como la contraparte reaccionaria de las corrientes “contemporáneas” en el arte. Según esta narrativa, los talibanes somos una especie de vestigio, un recordatorio de lo que el arte fue antes de las revoluciones culturales que dieron origen a lo que ahora se conoce como el arte contemporáneo. En relación a estas nuevas prácticas y concepciones en torno al arte, los talibanes representamos un paradigma desfasado, pero además la banalización del trabajo técnico. Y aunque es cierto que los docentes talibanes rechazan e impiden que la malla curricular de la escuela sea actualizada, el apolillamiento de la educación artística en el país no va a solucionarse tachando de caduca a la manera en que muchas personas y comunidades, para bien o para mal, nos relacionamos con lo estético.

Los talibanes estamos en todas las escuelas de arte del Perú, no solo en Bellas Artes. Más aún, son talibanes también los artistas autodidactas que trabajan en la calle, donde el realismo que le imprimen a sus obras se vuelve su recurso más útil para ganarse la vida. Si bien a los talibanes nos gusta trabajar "siguiendo las reglas", a la perspectiva elitista del arte le resulta funcional mantener una división entre a los que encasilla como talibanes y quienes realizan arte contemporáneo. Desde mi experiencia como estudiante de Bellas Artes en Lima, una institución en donde los insumos teóricos y prácticos escasean, a duras penas pude encontrar las herramientas que me permitieron expresar la potencia y la fuerza de la representación corporal mediante la proyección de mi deseo en un arquetipo del siglo XVIII. En este sentido, la escuela es el retrato del conservadurismo, de la colonización, la xenofobia y el patriarcado en la educación artística pública. Aquí, los estudiantes talibanes, preservadores de una herencia estética procedente de un lugar de representación que nos enajena de nuestra realidad, continuamos replicando superficialmente estos cánones sin cuestionamiento alguno, por pura pasión. Somos fieles a la construcción de un gusto ajeno que ahora es nuestro gusto. Este es el modo más fiel del que disponemos para acercarnos al arte.

Como resultado del mantenimiento de estas estructuras, la práctica del arte queda reducida en el imaginario social a una actividad cuyo objetivo es única y estrictamente el goce de los sentidos, la re-creación impresionante y verosímil de la realidad. La obra es y tiene que ser un adorno con el cual complacerse momentáneamente para luego seguir participando de la vida productiva de la nación. ¿Qué debemos entender los estudiantes de Bellas Artes acerca de lo que podemos o no hacer como artistas si a quienes dirigen la institución les interesa que las cosas no cambien, que se prolonguen indefinidamente las políticas educativas que nos dictan aprender al pie de la letra la técnica y la manufactura y así estar capacitados para desempeñarnos por siempre como los peones del capitalismo artístico y comercial, trabajando para ese lugar de representación en el que no somos bienvenidos, como tampoco lo somos en los museos, las galerías o las ferias. Porque 'carecemos' de un aura intelectual sacralizada, de esa impenetrabilidad social que se ha adjudicado el arte contemporáneo hoy en día. Espero haber satisfecho a Mantaro en su hambre de proyectar, contemplar, cuestionar un paliativo a su deseo de pertenencia, buscando encarnar mi subjetividad de canon masculino passing[1].

[1] «Passing» es el sujeto quiere pasar por un hombre cisgénero.

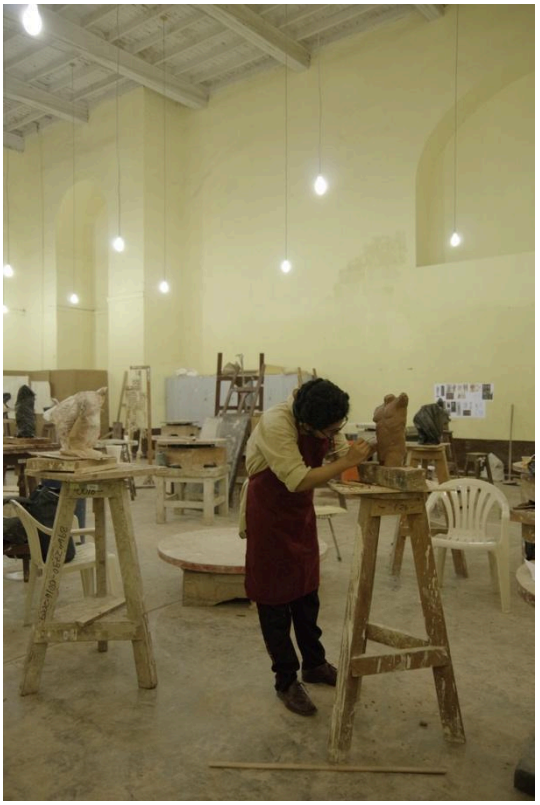
Serie Jesus



Taller de escultura 01, 2017



Jesus 01, 2017



Jesus 02, 2017



Torso 01, 2017